

## RESTABLECIENDO LA RELACIÓN CON UN PAPÁ MALO.

Everardo Martínez

Al estar atendiendo un caso clásico de un varón joven de 20 años de edad con atracción homosexual, lo primero que tenemos que hacer es restaurar la relación con PAPÁ.

Cuando comienza a comunicarse con papá, se da cuenta que buena parte de sus corajes o sus odios no tienen nada que ver con él ni con la relación padre-hijo, sino con su "versión" de los conflictos maritales entre su padre y su madre. Aun habiendo "sanado" esta parte, es común que haya argumentos deteniéndolo, como: "mi padre es malo, no me dedica tiempo, no me busca, no se interesa por mis cosas" y la clásica: "NO ME DA DINERO".

En una ocasión el "padre malvado, ausente y que no aporta dinero" lo acompañó a la consulta (pagada por el papá) así que los pasé. Cuando hago el resumen de lo que el hijo comentaba del padre, noto una mezcla extraña de tristeza-frustración-impotencia-coraje en el papá (elevaba la voz pero también se le quebraba, una expresión bastante intensa). El padre me dijo: "doctor yo busco y amo a mi hijo, pero mi hijo me desprecia y rechaza". Me mostró en el celular una serie de mensajes cotidianos de al menos un mes hacia atrás, donde se veía claramente que el padre lo saludaba pero el hijo no contestaba el WhatsApp sino hasta un día después y a veces no contestaba. También salió a la luz que el papá trabajaba 12 ó 14 horas diarias y por lo tanto "no podía dedicarle tiempo". El hijo no tenía consideración de los tiempos del padre, pues a cualquier hora le decía: "papá necesito hablar contigo... y si mi papá no bota el trabajo para hablar conmigo entonces yo confirmo que mi papá no me ama y no me dedica tiempo".

Por otra parte, el padre siempre tenía tiempo para estar con él los domingos, pero como el hijo es cristiano, entonces no puede ir con el padre el domingo.

Cuando surgen éstas cosas, lo más sencillo fue preguntarle al hijo si Dios considera que es más importante ir a la reunión que estar con su padre o cuáles eran las prioridades.

Obviamente el hijo entendió que estaba obrando mal de acuerdo a los principios que Dios ordena y enseña; pero más profundamente que eso, quedó en evidencia que seguía creyendo que el padre era "malo y culpable", erigiéndose como una especie de "vengador" o "justiciero" de los pecados de su padre, y como tal, tenía que maltratarlo y despreciarlo.

Algo así como: "estoy dispuesto a YO hacerle el favor a mi padre de reunirme con él y de que me vea y disfrute... incluso a que me de dinero, pero no tiene ningún derecho ni autoridad sobre mí. No puede preguntarme a dónde voy, qué hago con el dinero, y tampoco tiene ninguna autoridad para exigirme lo más mínimo, por ejemplo: contéstame el teléfono, los mensajes o ven conmigo el domingo".

El hijo se da cuenta que aunque supuestamente ha "perdonado", no ha regresado la PATERNIDAD a su padre con todas sus atribuciones, y que su padre no es AUTORIDAD

en NINGÚN sentido. Este hijo le quiere dar al padre un papel como de “hermano mayor”, “tío buena onda” o “big brother”. Algunos padres no dudo que quieran aceptar esta posición (en mi opinión: DENIGRANTE) que les ofrecen sus hijos alienados, pero éste padre no estaba dispuesto a rebajarse a una posición de “amiguito que da dinero”, y peleaba por ser RESTABLECIDO en la vida de su hijo como PADRE.

La consulta fue muy intensa pero buena, el hijo comprendió dos cosas: 1) los corajes y la ira que tenía contra el papá eran por un asunto matrimonial; y 2) debía regresarle todos los atributos a su padre: el respeto, la honra y sobretodo la autoridad en su vida. Este es un episodio muy difícil pero necesario en todos los casos que atiende de atracción homosexual.

-“No puedes tener una relación sana con tu padre, mientras no lo veas como PADRE”.

